

DAÑOS AL TERRITORIO Y AL PAISAJE CAMPESINO

Johana Herrera Arango¹

Relatora: Adriana Milena Beltrán Ruiz

Esta sección está construida a partir de los hallazgos de la mesa de trabajo sobre *daño al territorio y al paisaje campesino*. En un primer momento, se explica la metodología empleada en las mesas de cartografía social. En un segundo momento, se justifica el uso de la categoría de paisaje campesino para dar cuenta del daño transversal sufrido por la organización respecto de las configuraciones territoriales en las que nació. En dicha justificación se exponen los tres elementos que dan cuenta del daño: i) el cambio en las relaciones con el territorio, ii) los cambios en los patrones de vida colectiva, y iii) el cambio en el medio ambiente.

En un tercer aparte, el informe da cuenta de los daños diagnosticados en cada uno de los encuentros regionales, y para ello se plasman literalmente fragmentos de los ejercicios de cartografía social y líneas de tiempo empleadas, a fin de tener voz en primera persona de los miembros de la ANUC; y a su vez, propone una reflexión con base en los resultados que transitan entre situaciones particulares de las regiones y las situaciones nacionales que emergen como elementos compartidos (interregiones).

La metodología empleada

La caracterización de los daños al territorio y al paisaje campesino buscaba identificar la regionalización / espacialización de la ANUC haciendo especial énfasis en los lugares de mayor importancia y en las regiones donde su presencia fue destacada. Se trataba de conocer la presencia de la ANUC más allá de las divisiones político administrativas, haciendo énfasis en las regiones que emergen en su historia organizativa, como por ejemplo las parcelaciones, cuencas, serranías, u otras microrregiones que nos permiten nombrar ese daño en términos de territorios y paisajes.

Teniendo en cuenta que esta comisión buscó identificar cómo se han modificado las relaciones con la tierra, las prácticas colectivas y los derechos relacionados con las prácticas económicas ligadas a los sistemas agroalimentarios, el uso del suelo, y en general, los cambios en el paisaje campesino en el contexto de violencia y conflicto armado, se privilegió el uso de herramientas metodológicas que facilitaran conversaciones fluidas, consensos y ejercicios de memoria colectiva que nos permitiera llegar a resultados pertinentes en la fase de diagnósticos del daño.

Con todo, la metodología que orientó el diagnóstico del daño al paisaje campesino fue la cartografía social, complementada con líneas de tiempo que permitieron identificar, en perspectiva espacio-temporal, los principales hechos y dinámicas que contextualizan los daños.

¹ Profesora del Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Investigadora en el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos de la Pontificia Universidad Javeriana. Ecóloga y Magíster en Estudios Culturales de la misma Universidad.

Para ello, en cada encuentro, se contó con grupos entre los 5 y 15 integrantes, casi siempre teniendo en cuenta la división departamental. Aunque el perfil de los participantes no siempre fue el de personas expertas en la dimensión territorial de las afectaciones, se logró un trabajo intergeneracional que permitió un diálogo desde diferentes saberes y experiencias vitales.

La *cartografía social* es una herramienta comúnmente utilizada para hacer diagnósticos territoriales o para conocer la percepción que tienen las personas sobre un lugar. Se busca que los pobladores elaboren dibujos a modo de mapas o representaciones. Para algunos autores estos son mapas mentales. Este término sugiere que conceptos como el de espacio son una construcción social e histórica, pues diversos mapas mentales pueden coexistir en un sistema social y ninguno de ellos es necesariamente más preciso que otro. Tanto los mapas mentales como los técnicos son interpretaciones y representaciones (García, 1992; Sharp, 1986; Vargas, 1999 en Herrera, 2012).

Para estos criterios metodológicos, nos basamos en los trabajos elaborados por el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos de la Universidad Javeriana, dado que desde allí se ha incorporado la cartografía social no solo como una metodología para talleres puntuales, sino como un proceso y una perspectiva de trabajo. Trabajar con perspectiva espacial, implica el uso de la cartografía desde la técnica misma, y de crítica cartográfica, además de la elaboración de los mapas y de la comprensión de los conceptos orientadores de la cartografía, tales como topografía, toponimia, escala, coordenadas, afectaciones, historización, entre otros (Herrera, 2012).

Teniendo en cuenta que la finalidad de esta Mesa ha sido dar cuenta de las principales medios y formas de vida de las sociedades campesinas que hacen parte de la ANUC, ahondando en las relaciones productivas, identitarias con énfasis en las prácticas colectivas que fueron vulneradas en el marco del conflicto armado; se pactó con la Unidad una batería de categorías, variables y preguntas orientadoras que facilitaron el diálogo con las participantes en los encuentros y se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1: Esquema metodológico para las Mesas de trabajo en cartografía social

Primer momento Énfasis en hechos y perspectiva histórica	Segundo momento Énfasis en daños, afectaciones y situación actual
<p>Primera jornada: en grupos conformados por personas conocedoras de las transformaciones del territorio se trabajarán las siguientes preguntas orientadoras para contextualizar y acotar el ejercicio de mapeo social.</p> <p>Antes de iniciar el taller a partir de las preguntas orientadoras, se propicia una discusión sobre las convenciones o leyendas de los mapas, de tal manera que el resultado de los tres grupos pueda ser comparable, legible y permita una sistematización más clara de los resultados.</p> <p>Los participantes elegirán los símbolos que mejor representen los atributos del mapa, al menos los convencionales: entre éstos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Casas campesina: - Usos del suelo y recursos naturales: <ul style="list-style-type: none"> o agricultura 	<p>Segunda jornada: en grupos conformados por departamento se trabajarán las siguientes preguntas orientadoras para contextualizar y acotar el ejercicio de mapeo social.</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; margin-bottom: 10px;">Objetivo 1</div> <p>Pérdida de espacios productivos. Vulneración a la seguridad alimentaria. Bienes y servicios ecosistémicos. ¿Se han perdido algunas de estas zonas? ¿Cuáles han sido los motivos?</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; margin-bottom: 10px;">Objetivo 2</div> <p>➤ ¿Cuál es el uso actual de la tierra y</p>

<ul style="list-style-type: none"> ○ ganadería ○ cacería ○ madera ○ pesca ○ minería ○ artesanías - Coberturas (bienes de uso público) <ul style="list-style-type: none"> ○ bosque ○ pastizales ○ cultivos <p>Objetivo 1</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Dónde y cuándo nació la organización? ➤ ¿En qué zonas de su departamento ha estado la Asociación? <p>(municipios, regiones, veredas u otras formas de reconocimiento territorial)</p> <p>Objetivo 2</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuál era el uso que se le daba a la tierra en su región? - ¿Qué sistemas productivos o cultivos predominaban antes en su región? Línea de tiempo con sistemas productivos. Establecer un límite en el tiempo, relacionar las fechas importantes con el sistema productivo predominante para rastrear cambios en el uso del suelo. - ¿Cuáles fueron los cambios en los sistemas productivos que más afectaron las formas en que se realizaba la actividad? ¿A qué se debían estos cambios? - ¿Quiénes eran los usuarios de la tierra en su región? ¿Se han modificado en alguna medida? 	<p>los recursos naturales en su región? ¿Cuáles de estos usos son más frecuentes?</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ ¿Actualmente cuáles son los sistemas productivos en su región? ¿A qué se debe que sean los más predominantes? ➤ ¿Qué cambios y transformaciones se han presentado o han presenciado los campesinos en torno al acceso y uso del suelo? ➤ ¿Cuáles son las zonas de su región que presentan mayor uso del suelo (cultivos, pastizales, pecuario, extracción de recursos, otros)? Señalar sobre los mapas dibujados las zonas. <p>¿Actualmente en dónde hace presencia la Asociación en su departamento?</p>
<p>Insumos importantes:</p> <p>Mapas veredales Fotografías aéreas Tarjetas de visualización móvil Marcadores sharpie Lápices Pliegos de papel pergamino Papel periódico</p>	<p>Insumos importantes:</p> <p>Mapas mineros – hidrocarburos Afectación legal: ZRC, ZRF, PNN, Resguardos, Consejos cMunitarios, microfocalización, entre otros. Nota: todo esto permitirá una mirada panorámica de los principales desafíos en materia territorial para la reparación colectiva de la ANUC.</p>

El daño al paisaje y al territorio campesino como daño transversal

Para desplegar el análisis, se hace uso de la categoría de paisaje campesino, en la perspectiva de incorporar la dimensión ambiental, geográfica e histórica del campesinado. Las relaciones productivas, tales como la agricultura familiar, la pesca, la cacería, el uso del bosque de los miembros de la ANUC, configuraron una red compleja de relaciones íntimamente ligadas con los servicios y recursos del ecosistema. ***Hablamos de paisaje campesino para referir dichas relaciones y potenciar la caracterización de los daños territoriales, más allá de la parcela campesina, la roza o las unidades productivas. Paisaje como espacio***

construido por los campesinos, transformado y resignificado en buena medida con la experiencia de la violencia ejercida en contra del sujeto colectivo.

Los daños a la tierra se entienden como cambios en los usos del suelo y deterioro del medio ambiente, relaciones con la tierra y territorios a partir de las modalidades del despojo. Sin embargo, lo que encontramos en el marco de los encuentros regionales es que ese tipo de daño se da en escalas temporales de larga duración y de hechos concatenados que configuran dinámicas graduales de despojo de bienes y servicios ambientales, no sólo de tierras ni mucho menos limitado al despojo jurídico en términos de pérdida de la propiedad sobre la tierra.

Los campesinos de la ANUC, para el momento del surgimiento del proceso organizativo, ya habían construido pautas de apropiación de los bienes de uso público, que desde la creación del Código Nacional de Recursos Naturales habían sido demarcados como ecosistemas de especial protección, y reglamentados como espacios reservados por fuera del mercado de tierras en Colombia. Tal restricción a la propiedad individual en estas áreas, significaba garantía del uso por parte de comunidades vecinas a las sabanas, los playones, las vegas, los bosques, entre otros ecosistemas. Pero con la segunda y tercera ola de violencia (macroeventos 2,3,5,7) en todas las regiones coincidieron en señalar que uno de los principales daños es la pérdida de las tierras del Estado, la privatización, el cerramiento de caminos hasta los cuerpos de agua. La ausencia de regulaciones estatales o la permisividad de las instituciones permitieron que los actores armados y otros se disputaran el uso, el acceso y más recientemente, la titularidad de estos bienes comunes, dejando por fuera a los campesinos.

Por eso el daño al paisaje es más que el daño a la tierra. Comprende el menoscabo de ecosistemas y especies que eran parte de las formas tradicionales de vida de campesinos de la ANUC, y además las disputas entre actores armados y actores privados ha significado transformaciones biofísicas en las cuencas que cambiaron los flujos naturales de las fuentes hídricas por el desecamiento de las ciénagas y los arroyos lo que disminuye la pesca y la oferta de agua para las comunidades como la situación que encontramos en los encuentros regionales particularmente de Cesar, Bolívar, Córdoba y Sucre en donde los campesinos se refieren a fenómenos de desposesión de los sistemas hídricos.

Los hallazgos en este diagnóstico nos permiten precisar los daños al paisaje campesino al menos en tres aspectos: i) cambios en las relaciones con el territorio, ii) cambios en los patrones de vida colectiva, y iii) cambios en el medio ambiente. Teniendo en cuenta que este informe hace las veces de memoria de un proceso, por un lado, plasmará literalmente algunos fragmentos de los ejercicios de cartografía social y líneas de tiempo empleadas, a fin de tener voz en primera persona de los miembros de la ANUC; por otro lado, propone una reflexión con base en los resultados que transitan entre situaciones particulares de las regiones y las situaciones nacionales que emergen como elementos compartidos e interregionales.

La perspectiva regional que se muestra en el anexo B, detalla cómo el conflicto armado y otras causas han llevado a una degradación ecosistémica por la fragmentación del hábitat. En términos de ecología del paisaje, la fragmentación puede tener impactos en el mediano y largo plazo que afecten la viabilidad de los sistemas socioecológicos. Por ello se puede afirmar que los daños al paisaje campesino tienden a agudizarse en el tiempo puesto que los impactos en ciertas coberturas como las sabanas, las ciénagas y los bosques son prospectivos e indeterminados.

Todos los ejercicios, incluyeron una actividad inicial que invitaba a los participantes a pensar en los atributos o categorías que debía incluir cada mapa; con tales atributos se definían los espacios, prácticas y recursos afectados en el marco del conflicto armado colombiano. **El resultado fue contundente: un proceso constante, a veces agudizado, de pérdida de espacios de uso, de capacidades productivas y de acceso a recursos ecosistémicos que alimentaban la vida familiar, comunitaria y de la organización.**

Escuchar a la gente de la ANUC, contar la historia del despojo ambiental superpuesta con los asesinatos, desplazamientos forzados, masacres, nos permite ir dando cuenta de un panorama donde el conflicto afectó la vida en sí de la organización y sus formas de vida: organización comunitaria, formas de producir la tierra y conocimiento asociado al manejo del paisaje, prácticas como la cacería, la agroforestería, la pesca, la artesanía, implican la existencia de un gran y experto conocimiento sobre los espacios naturales, sus ritmos, pautas. Todo ello hace parte de los daños.

Un hecho sentido en todas las regiones es la pérdida de las casas y los mercados campesinos, lo que sin duda, ha minado la vida económica de esta organización, así como ha limitado sus posibilidades de reproducir generacionalmente la economía con base en la agricultura familiar y otros usos de la tierra. Aunado a ello, dado que todas las regiones en las que se dieron los cuatro encuentros, tienen un contexto hidrográfico particular, para los integrantes de la ANUC es central identificar la pérdida de acceso al agua, sobre todo, en aquellos ecosistemas de ciénagas, planicies inundables, sabanas comunales, playones y otros cuerpos de agua determinantes para la agricultura y la pesca.

En la siguiente tabla se detalla el conjunto de variables o características del territorio que fueron priorizados en cada región. En algunos casos se hizo énfasis en los daños a los ecosistemas, los conflictos de uso en la relación entre proyectos de infraestructura con el conflicto armado y las pérdidas de espacios productivos para la organización. En otras zonas, se detallan los impactos en paisajes de sabanas inundables, en bosques secos secundarios y amplias áreas de agricultura y ganadería. En casi todas las regiones se identificó el daño a los sistemas dulceacuícolas de pesca y al uso de la fauna silvestre. En algunos casos, la ANUC detalló los daños al paisaje a escalas de valles geográficos como el Cauca, el Sinú, el Ariari y el Magdalena. También, el mapeo de daños da cuenta de la relación entre la minería (legal e ilegal) y el detrimento de bosques en espacios de alta producción de biomasa como los morichales. Se identificaron proyectos de desarrollo como los cultivos de palma, de caucho y otros de importancia alimentaria como el cacao, la pesca, la ganadería; espacios como la sabana, los ríos afectados por conflictos como la tala indiscriminada, las inundaciones, y los conflictos interétnicos.



Ilustración 1: Leyenda Categorías de paisaje para dar cuenta del daño al territorio Comisión ANUC - Cesar



Ilustración 2: Categorías de paisaje para dar cuenta del daño en Bolívar - zona norte



Ilustración 2: Categorías de paisaje para dar cuenta del daño en el Valle del Cauca



Ilustración 3: Categorías de paisaje daño en Meta, Guaviare y Casanare

agricultura y otros usos del paisaje. **Llama la atención que, en la totalidad de las sesiones de trabajo, los miembros de la ANUC detallaran la práctica de los actores armados en torno a la prohibición de la agricultura, las limitaciones al uso y al disfrute de los servicios del ecosistema y los cambios en el uso y vocación del suelo. Es posible establecer un correlato entre los daños al paisaje campesino con los cambios en los patrones de poblamiento – desterritorialización y puesta en marcha de proyectos agroindustriales, minero-energéticos y de infraestructura en los lugares de gran importancia para la organización.**

Son importantes por varias razones: la más destacada, la **seguridad alimentaria** de las comunidades, lo que se lograba como una fase simultánea o posterior al logro de las adjudicaciones colectivas en la reforma agraria. Los parceleros tuvieron capacidad productiva, dependiendo de la calidad de los suelos y los sistemas naturales, esto fue más significativo en algunas regiones, tal como se detalla en las matrices de identificación del daño. En cada región, se han identificado los lugares en los que nació la organización y la relación con las actuaciones de los actores armados. **La parcelaciones que lograron mayor éxito en términos de redistribución de la propiedad y activación de mercados campesinos, coinciden con la ocurrencia de masacres, con señalamientos y estigmatización y son una clara expresión de cómo se dio la descampesinización.** Los resultados de estos encuentros nos están mostrando que se trató de acciones deliberadas contra el campesinado, sus lugares históricos, reivindicativos y en detrimento de sus fortalezas para producir espacios autónomos y viables ambientalmente.

Varios analistas han analizado las ventajas de los pequeños productores sobre las grandes empresas en la producción de la mayoría de los alimentos de consumo directo tales como hortalizas y tubérculos, plátano, maíz, frijol². De esta característica se deduce que, al ser precisamente los pequeños y medianos campesinos las principales víctimas del destierro y los que han perdido la mayor proporción de las tierras usurpadas, estos procesos han resultado en pérdidas sensibles de la oferta alimentaria, pretendidamente sustituidas por importaciones (Fajardo, 2012).

Los cambios en la relación con el territorio, han estado mediados por las dinámicas de la violencia. La más evidente es el desplazamiento forzado que nos ha permitido comprender que hay una ruptura de la ANUC con su capacidad de producción ecológica y social del espacio³. Esto tiene hondas consecuencias, puesto que las sociedades campesinas transforman el espacio de acuerdo con sus intereses, estableciendo relaciones mutuas, en donde la sociedad transforma al espacio y este espacio transformado actúa sobre la sociedad y también la modifica; Horacio Sormaní ha descrito esta dinámica como la construcción de “formaciones socio-espaciales” a través de intervenciones/alteraciones del medio natural dirigidas por los intereses que guían a los sectores sociales que actúan en el medio geográfico y que a su vez los influncian⁴. Como daño, significa que el conflicto armado es la causa de la pérdida de las

² Ver Jaime Forero A. (editor), *El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad*, Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

³ Henri Lefebvre, “La construcción social del espacio”, transcripción de conferencia, Barcelona, 1974.

⁴ Ver Horacio Sormaní, “Formación social, formación espacial: hacia una dialéctica de los asentamientos humanos”, en *Estudios Sociales Centroamericanos*, número 17, mayo-agosto 1977, San

formaciones socio-espaciales resultado de la reforma agraria (tanto en las tierras adjudicadas como en las que se quedaron en trámite), lo que ha puesto en riesgo las formas y medios de la vida campesina.

Cambios en los patrones de vida colectiva

Los encuentros regionales detallan cómo fue la pérdida y transformación de espacios de uso comunitario como playones, sabanas comunales, ciénagas, planicies aluviales, bosques y otros ecosistemas de especial protección. Como ya se ha dicho, tales cambios tienen estrecha relación con el conflicto armado, en la medida en que fue en los contextos de violaciones sistemáticas a los derechos humanos que se reorientó el manejo de los espacios campesinos, se impuso un modelo de ordenamiento encaminado a reconfigurar el territorio hacia las industrias de todo tipo: ganadería extensiva, agro-biocombustibles, minería a gran y pequeña escala, entre otros.

En este sentido cabe mencionar el concepto propuesto por Marcel Mazoyer de sistemas agrarios para comprender los conjuntos de establecimientos agrícolas aledaños que comparten “un modo de aprovechamiento del medio, históricamente constituido, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado y que corresponde a las condiciones y necesidades sociales del momento”⁵. Para el profesor Darío Fajardo, en circunstancias reales estos sistemas están configurados por distintas formas de producción con diferentes modalidades de articulación entre ellas y dentro de las cuales unas son dominantes en tanto otras están subordinadas a las primeras a través de distintas vías: tributos y rentas, precios y salarios en mercados de bienes y trabajo, complementaciones productivas, como ocurre con economías campesinas en territorios de hegemonía empresarial (Fajardo, 2013).

En El Paso [Cesar] ya casi no hay campesinos porque muchos murieron en el conflicto y porque los hijos de esos campesinos perdieron sus tierras por lo que no tienen dónde trabajar. Aquí hay mucho temor de morir por reclamar las tierras que nos pertenecen. Se perdió la tradición campesina en el municipio por la llegada de los proyectos mineros y los jóvenes han iniciado a trabajar en las minas dejando de lado el campo. Da pesar recordar eso porque esta fue una zona de muchos cultivos familiares, de trabajo en comunidad, de mano cambiada, de festividades campesinas. Nosotros no sólo nos mataron los líderes sino que nos mataron el ser campesinos⁶.

Cada una de estas formas de producción plantea sistemas de organización del espacio y del trabajo propios, incluso contradictorios y excluyentes, en la medida en que el capital,

José, páginas 147-173 y con mayor amplitud en David Harvey, *Espacios del capital*, AKAL, Madrid, 2007; _____, “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”, GeoBaires, Buenos Aires, 2007.

⁵ Marcel Mazoyer, L. Roudart, *Historia das agriculturas no mundo*, Editora UNESP, São Paulo, 2009.

⁶ Fragmento del testimonio de líder de la ANUC de El Paso – Cesar.

representado por las empresas requiere de una acumulación constante, a riesgo de extinguirse en caso de no lograrlo y para acumular se sustenta en la descomposición y proletarización de los campesinos mediante la expropiación de sus tierras y la explotación de los trabajadores. En estas circunstancias, la función teóricamente esperada del Estado sería la de velar por la estabilidad de los campesinos pero la “sobrerrepresentación”⁷ real de los intereses empresariales vuelca su apoyo hacia estos últimos en desmedro de los campesinos (Fajardo, 2013).

Ahora bien, el reto de la caracterización del daño a las formas organizativas y asociativas está en develar la relación entre los intereses empresariales sobre las tierras de la ANUC y el conflicto armado. En la matriz de identificación de los daños se detallan los hallazgos a partir de los testimonios y talleres con los integrantes de esta organización. Una de las participantes en la Mesa de cartografía en el taller en Neiva, ilustra muy bien la vigencia de los hechos victimizantes y las rupturas para la organización:

Los desplazamientos se presentaron en su mayoría en la zona cercana a la cordillera como Planadas, Ríoblanco y Chaparral en el sur del Tolima; y en el norte se desplazó a los campesinos de Palo Cabildo, Líbano, Falán, Cajamarca Villahermosa. Además se presentaron ataques por parte del Ejército a campesinos desarmados afirmando que hacían parte de la guerrilla y se atacó el buen nombre la organización ANUC. Esto desató que asesinaran a más inocentes que a personas que pertenecieran a la guerrilla. Todo esto generó el desplazamiento en las familias que se fueron a ciudades como Ibagué y Bogotá, allí no encontraron trabajo y actualmente no tienen casa, educación, empleo, casi que se volvieron limosneros esperando que el Estado les responda por lo que les pasó en su condición de desplazado. Otros desplazados que se fueron regresaron a sus tierras y a reencontrarse con su familia pero fueron asesinados. Ante eso no ha pasado nada con las investigaciones ni las reparaciones a estas personas ni a los campesinos⁸.

Cambio en el medio ambiente

“Los monocultivos son cultivos salvajes que anulan la actividad campesina”⁹.

Los conflictos armados producen conflictos de orden ecológico distributivo, implican la redefinición del acceso y uso del agua, los bosques y el conjunto de recursos existentes. En Colombia la violencia genera conflictos de carácter ambiental y social al producirse mediante actividades que transforman a los ecosistemas (remoción de suelos, cubiertas vegetales y

⁷ Véase David De Ferranti et al., *Beyond the City*, The World Bank, Washington, 2005.

⁸ Fragmento de intervención de participante en el taller perteneciente a la ANUC -Tolima.

⁹ Testimonio de líder de El Paso – Cesar.

sistemas faunísticos, afectaciones de sistemas hídricos, sustracción de componentes geológicos, instalaciones artificiales, etc.). Esto altera y cambia en buena medida las pautas de administración comunitaria.

Los encuentros justamente están dado cuenta de una historia ambiental de la violencia en contra de la ANUC y sus formas de vida, a la implantación de estructuras mineras o industriales sobre territorios agrícolas, al establecimiento de desarrollos urbanos sobre espacios rurales o al desplazamiento de asentamientos campesinos por promisorios cultivos de palma y teca que generan daños ambientales al punto de no retorno al equilibrio generado con la agricultura familiar.

Para Arturo Escobar, “el territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su cosmovisión u ontología”¹⁰, características sobre las cuales se afirma la identidad, base para la configuración del tejido social.

Fueron muchos los cultivos que se perdieron por la violencia, con la llegada de actores armados que nos persiguieron y mataron el trabajo hecho por años se desbarató, así como el proceso organizativo que llevaba para la producción. Hasta el punto que se perdieron en todos los municipios de esta región las actividades y cultivos que se impulsaban como ANUC. Por ejemplo los cultivos colectivos, el cuidado de las aguas, la siembra de árboles cuando se sacaban algunos para las casas o para las escuelas. Las maneras que teníamos aquí internas de la ANUC ya se perdieron y por eso mismo las tierras y animales están sufriendo tanto. Conforme se fue perdiendo la ANUC, conforme nos estaban acabando a punta de bala, la minería se hizo fuerte, hasta el estado la apoyaba, así le entregaron estos territorios a las multinacionales. Lo que es Ambalema, Armero, Gayabal y Cajamarca se lo llevó el diablo con la minería y todo empezó por allá con los desplazamientos de los noventa y con la llegada dura de “paracos” en el 2002¹¹.

¹⁰ Ver Arturo Escobar (2013) “Territorios de diferencia: La ontología política de los ‘derechos al territorio’, Universidad de Duke, N.C.

¹¹ Fragmento del testimonio de participante en el taller de la ANUC en el Tolima.